

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de San Onofre n.º 19.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica, calle de Fortuny número 6.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 26.—Santos Cleto y Marcelino papas y mrs.
Viérnes 27.—Santo Toribio obispo.
Sábado 28.—San Prudencio obispo y confesor.

Cultos.

Jués 26.—La Misa y el oficio divino son de los Santos Cleto y Marcelino papas y mártires con rito semidoble y color encarnado.

CONSEJOS Á LOS OBREROS SOBRE LA EDUCACION DE SUS HIJOS

Vuestros hijos no serán ricos, pero al ménos podeis hacer que sean hombres de probidad y amantes del trabajo; todo esto se lo debeis, so pena de ser malos padres.

No hagais de ellos desgraciados miserables, perversos y malvados, sinó buenos padres y hombres de bien.

Ante todo debeis procurar que vuestros hijos no sean callejeros, porque con seguridad los perdeis; sí, los perdeis; y es muy doloroso para un padre el perder á sus hijos. ¡Pobre hijo! ¡qué existencia! qué porvenir! ¡qué educacion!... El permitir que los hijos sean callejeros es la peor y más detestable de todas las educaciones; ésta es la que conduce á la jóven á la deshonor y á la degradacion, y al jóven al vicio, al crimen, á las cárceles, al presidio y tal vez... al...

En la vida de la calle es donde vuestro hijo contrae los malos hábitos de perezoso, vagabundo é indisciplinado. Ya con estos hábitos, tratareis de que vaya á la escuela, al colegio; pero irá las ménos veces posibles y siempre tarde; pues era necesario que hubiese asistido desde muy niño. Luégo tratareis de que aprenda un oficio; pero no tardará en desobedecer y burlarse de su maestro, pues le será insoportable hacer una vida regular, por lo que será luego despedido deshonorosamente de casa de su maestro. Volverá á ser holgazan y vagabundo; se vencerá de su modo de vivir... y que es necesario vivir bien... y... entónces se volverá á vosotros, que escucharéis sin inmutaros sus quejas, sus gemidos.

Desde entónces tendreis que escuchar todos los dias, mal que os pese, que vuestro hijo se ha deshonorado. Y no os quedará otro remedio que bajar los ojos y ruborizaros... pues sois el padre ó la madre, tal vez de un ladron... de... Así, así, de esta manera es cómo se llenan las cárceles.

Verdaderamente que hay padres sin entrañas y sin piedad. Sí; hay padres que echan á sus hijos á la calle, diciéndoles: «Vete de aquí, marcha de casa, haz lo que te plazca.» Y esto sin cuidarse del porvenir, ni de los amigos ó compañías con quienes puedan trabar amistad; y... ¡despues de es-

to se extrañan de que les falten al respeto!

Por favor os ruego, padres, que, si sois pobres, no enviéis á vuestros hijos á mendigar: id más bien vosotros; pensad en que haciéndoles mendigos, van á perder el respeto de sí mismos, se van á envilecer, y esto para siempre; y los que les vean mendigando dirán: «¡Pobrecitos miserables! ¡Qué desgracia es tener tan malos padres.» Y esto, todo esto, sí, se dice de vosotros. Pues ántes que consentir esto, id en busca de una familia ó persona pudiente y caritativa, exponedla el estado en que os hallais; decidla que se apiade de un padre ó de una madre que quiere preservar á su hijo de los peligros que corre siendo callejero, y hallaréis pronto satisfecha vuestra necesidad.

Además, desde luego que principie á andar, llevadlo á la escuela todos los días y procurad que no falte ni uno. Sed enérgicos en esto; mejor que en casa estará en la escuela, porque así irá tomándola cada día más gusto, y entónces tendreis el placer de verlo volver contento y alegre, cual corresponde á los niños de su edad, siempre aseado, y con buenos informes de sus maestros, y todos los años ganando premios y otros regalos propios de los niños aplicados: los señores curas-párrocos se considerarán muy dichosos con tener en su parroquia niños de tales condiciones, y el día de la primera Comunión son vuestros hijos las figuras más dulces y encantadoras, á los que no pierden de vista sus dichosas madres y á los que contemplan extasiadas de alegría. ¡Cuánto mejor es esto que el que sean callejeros!

A medida que van creciendo y se van formando, se desarrollan sus facultades intelectuales, y podeis ponerles á aprender un oficio, colocándoles bien: id á menudo á visitarles; informaos de su conducta, aplicación, compañeros con quienes se reúnen, de lo que hacen, etcétera. Os contestarán con satisfactorias palabras: «Va á ser un excelente obrero.»

Al fin llegará un día en que, despues de

muchos sacrificios, os dirá vuestro hijo: «Padre, madre, de aquí en adelante serán para mí el trabajo y el sufrimiento; y pues hace tiempo que ustedes trabajan y se desvelan por mí, ahora me toca sobrellevar las cargas de la casa: hasta ahora los he necesitado á ustedes, y han cumplido como buenos padres; ya en su vejez me necesitan á mí, y quiero portarme como buen hijo.» Y en vez de un mal hijo, tendreis un hombre que amará á sus padres y que no tendrá á ménos hacer lo que hace. Pero para llegar á tener tal suerte, es necesario una cosa de parte de los padres, y ésta es... el buen ejemplo.

¿Quereis que vuestros hijos sean probos, laboriosos y morales? Pues sedlo vosotros tambien; sed amantes del trabajo; porque si nó, vuestras reprensiones serán siempre estériles, y vuestros hijos harán lo que vosotros haceis, y nó lo que decís. En vano ocultais vuestras faltas; vuestros hijos llegan á saberlo todo y á no ignorar nada. Y si, aunque mal hecho, os echasen en cara lo mismo que les reprendéis, no os quedará otro recurso mas que bajar los ojos y callaros.

La educacion de los hijos es una cosa muy séria, con la que no se puede jugar. Sus consecuencias son terribles y causa espanto la grave responsabilidad que incumbe á los padres... y sus tiernos hijos serán los primeros en acusarles y hasta quizás maldecirles.

Hace algunos años que un infortunado jóven, en lo más florido de su edad, era acusado de ladron y asesino en cierto tribunal. Desde el banquillo de los acusados dijo al presidente:

«Es cierto, soy culpable, pero hay otras dos personas más culpables que yo.» «Quiénes son?»—le replicó el presidente. «Señor, no es decente que un hijo acuse á su padre y á su madre.» Estos padres habian descuidado por completo su educacion moral y religiosa y le habian abandonado á sus malos instintos. Sin embargo, cuando los vió en la

prision, donde le fueron á visitar, les perdonó. Pero el dia que fué ejecutado, al llegar al pie del patíbulo, sintió renacer en su alma todos sus sufrimientos y toda su cólera y volviéndose hácia la multitud, pronunció palabras aterradoras contra sus padres, autores de su ruina.

Vuestros hijos son lo que de más valor teneis en este mundo; no les hagais, pues, desgraciados. No os perteneceis á vosotros mismos; os perteneceis á vuestros hijos; no sois libres ni en vuestras palabras ni en vuestros actos; y en todo debeis procurar el aprovechamiento de vuestros hijos. Así que, no cometais delante de ellos, ni actos indecentes, ni pronuncieis palabras obscenas, porque con tales actos y palabras les prepararais su desgracia en la tierra.

No es esto todo; segun los designios divinos, los padres que salven su alma, no se salvarán ellos sólos. La madre, con especialidad, llevará al cielo en sus alas de ángel á alguno de sus hijos; pero si se pierden, no serán ellos sólos, sinó que, tarde ó temprano, verán caer á alguno sobre ellos en el abismo de los tormentos.

¡Desgraciados hijos! ¿Les habeis dado la existencia para eso? ¡Oh! ¡Gracia y compasion para vuestros hijos! ¿Que os han hecho para que les hagais desgraciados? Enseñadles cuánto ántes á practicar la virtud, la probidad; estos dos grandes medios para vivir bien; y despues, cuando haya sonado la hora de vuestra existencia, morid con tranquilidad, y tendreis el placer de verlos á vuestro lado en vuestros últimos momentos.

Crónica.

Segun leemos en *La France*, se abrigan temores en los círculos políticos de París de que surja una disidencia con el Vaticano. Segun el citado periódico, el embajador francés cerca del Soberano Pontífice, Mr. Lefebvre de Behaine, ha manifestado á un Obispo su oposicion al proyecto de ley sobre

las asociaciones religiosas, que constituye parte importante del programa del nuevo Gabinete francés, y sus gestiones acerca del Papa para que enviara un personaje de su corte á conferenciar acerca de este asunto con el presidente de la República.

La conducta de Mr. Lefebvre no ha sido del agrado de *La France*, la cual dice que con sus gestiones ha venido á alarmar al Vaticano en lugar de tranquilizarlo, como era su deber, y trata de demostrar que la cuestion de la embajada cerca del Papa no tiene nada que ver con las relaciones entre la Iglesia y el Estado; y que, aún cuando se llegara á la separacion, habría de subsistir la embajada en tanto que Francia esté investida del carácter del protectorado católico en Oriente, cuyo abandono inmediato aprovecharía á las naciones rivales que le codician; pero que es preciso prever el momento en que se le escape dicho protectorado.

Es decir, que para *La France* la Iglesia es muy buena y las relaciones con ella deben conservarse en tanto que puedan ser útiles á la preponderancia política de Francia. No hay para que tener en cuenta los intereses de los católicos, ni las consideraciones debidas á la religion de la mayoría del pais; éste es el lenguaje de todos los republicanos, que, en su obcecacion, no comprenden el acto de verdadera caridad y el amor sincero de que está dando muestras la Iglesia con su hija primogénita manteniendo, á pesar de tantas contradicciones, su Nuncio en París, y librando hasta ahora á Francia de los horrores de una lucha religiosa que viniera á aumentar las dificultades de la situacion.

La France consigna que en Roma no se olvida que los señores Floquet y Lockroy acompañaban á Garibaldi en la famosa campaña de los mil de Marsala.

El recuerdo no puede ser más oportuno en los presentes momentos, sobre todo por parte del periódico que, como arriba deci-

mos, censura al embajador de Francia cerca del Vaticano por sus escasas dotes diplomáticas.

— En tanto que en la nación cristianísima sufre la Iglesia Católica tantos dolores y atraviesa situación tan dificultosa, el imperio ruso se decide á restablecer sus relaciones con el Vaticano y á dar la paz á la Iglesia, devolviendo á las conciencias la perdida tranquilidad y haciendo posible la vida de sus súbditos católicos.

Ya se han publicado las bases fundamentales del acuerdo llevado á cabo entre las dos potencias, y que son las siguientes segun un despacho particular de *La Epoca*:

Restablecimiento de las circunscripciones y denominacion de las diócesis.

Nombramiento de 18 Obispos, la mayor parte de ellos auxiliares ó sufragáneos.

Libertad de los Obispos para ir á Roma á tratar de los asuntos propios de su diócesis.

Traslacion del Obispo de Vilna á otra diócesis ó su expatriacion con sueldo ó pension.

Tolerancia de la lengua polaca en la parte de Polonia más allá del Bug, y obligacion de emplear el idioma ruso en los actos eclesiásticos.

Además los Obispos católicos harán preces en la misa por el Czar, citándole inmediatamente despues del Papa. Rusia consiente que en los matrimonios mixtos los hijos sean educados en la religion del padre y las hijas en la de la madre.

Seccion poética.

LA CONCIENCIA.

—¿Quién eres, sér, que te agitas
Continuamente en mi alma,
Que dentro de mi alma habitas,
Y con tu acento me quitas
O me deparas la calma?

—Yo soy una esencia pura

Guía fiel de tu existencia,
Soy luz de tu mente oscura,
Soy quien tu dicha procura,
Soy tu juez, tu providencia.

Sér, que nadie puede ver,
Que todos han de escuchar;
Testigo y juez singular,
Que el humano proceder
Defiende ó viene á acusar;

De santa ley escudada,
Siempre voy del hombre en pos
Celándole porfiada,
Y son mi voz, mi mirada,
La mirada y voz de Dios.

El culpable, el inocente,
Me ven doquiera invisible,
Me encuentran doquier presente,
Como ángel sonriente,
Como torcedor terrible.

Soy la paz, soy el consuelo
Para aquel, que cruza pío
Las rectas sendas del suelo,
Al par que para el impío
Soy anatema del cielo.

Triunfe el vicio execrable,
Sufra la virtud disgusto;
Mi acento jamás injusto,
Dice al culpable:—«Culpable.»
Y al justo le dice:—«Justo.»

Que aunque el hipócrita artero
Finge y su delito escusa,
Jamás engañarle quiero,
Y en su interior altanero
Se alza mi acento y le acusa.

Y en fin, soy tranquilidad,
Remordimiento cruel,
Y una extraña variedad
De dulzuras y de hiel,
De pena y felicidad.

—Dí, guía de mi existencia,
Dí, luz de mi mente oscura;
Dí, mi juez, mi providencia,
Esencia celeste y pura,
¿Quién eres?

—«Soy la Conciencia.»

El Solitario de Santo Espiritu.

Gaceta.

EL AHORRO.

Muchos hombres que pasan la vida predicando al pueblo cosas que no entiende, y de las cuales hay muchas que no le interesa entender, darían mayor prueba de amarle si le enseñasen á ahorrar, si le explicasen lo que el ahorro significa; si le apartasen de los centros donde consume parte de lo que gana, con perjuicio para las familias, si le atrajesen á centros de verdadera educación é instrucción, y no para llenarle la cabeza de ideas extrafalarias y de teorías absurdas sino para enseñarle virtudes cívicas, con lo cual el proletario y la sociedad ganarían mucho en tranquilidad y en abundancia de medios para existir.

¿Qué idea tienen las clases jornaleras del ahorro en nuestra patria? Hablando en general, y descartando excepciones muy contadas, la idea del ahorro no existe. Ganar y gastar: vivir al día: entregar parte del jornal á la mujer para que pueda condimentar una comida grosera y derrochar lo restante en tabernas, teatros, cafés, etc. etc. esta es la práctica; esto es lo comun; y de este modo, cualquiera «parada» de trabajo, el incidente más ligero son causa de que en el hogar del jornalero, falte el sustento necesario á la familia. De ahí el que hombres que se les ha visto en los cafés gastar en «copas» y más «copas» un dinero precioso, al primer contra-tiempo se vean obligados á implorar la caridad de sus conciudadanos, en demanda de una limosna.

Si tuviesen nuestros trabajadores hábitos de economía, es indudable que no se verían obligados á presentarse como mendigos á los pocos días de faltarles el jornal; muchos podrían hacer frente

con sus ahorros á meses enteros, y siempre resultarían menos numerosos los necesitados.

Llamamos la atención de las sociedades recreativas y de los hombres que por su posición pueden contribuir al fin, para que mediten sobre esta interesante materia, pudiendo hallarse persuadidos de que interesándose en favor de las clases obreras, cuando sus esfuerzos hayan conseguido algun resultado, y las familias descansen en el ahorro, habrán dado el paso más gigantesco en pró del ideal más acariciado por todos, que es el bien del pueblo.

Trabajo y economías, hé aquí la bandera que debe enarbolarse si queremos conseguir desterrar los vicios y el pauperismo.

Y puesto que «El País» periódico de esta localidad se propuso en tiempo no muy lejano, tratar detenidamente todo asunto que pudiera redundar en pró de los intereses materiales y morales de estos habitantes, presentámosle hoy á su consideración el que acabamos de apuntar, esperando que él también á su vez abogará en favor de la mencionada idea.

Hemos sido visitados por «El Productor Aragonés» revista agrícola, comercial, industrial y literaria, que se publica el 15 y 30 de cada mes en Zaragoza.

Deseamos al nuevo colega larga y próspera vida y correspondémosle gustosos con el cange que nos ofrece.

Llamamos vivamente la atención de nuestros lectores y en especial de los padres de familia, sobre el artículo de fondo que hoy publicamos.

Corren otra vez rumores de que el vecindario del pueblo de Alcudia en la

isla de Mallorca, trata con gran actividad de hacer llegar hasta el referido pueblo la línea del ferrocarril, proponiéndose en caso de realizar este interesante proyecto, establecer un vapor directo entre esta y la vecina isla.

Leemos en un periódico, que los mozos que se habian redimido del servicio de las armas, antes de verificarse el sorteo y que despues de éste han salido libres, se les devolverá el importe de la redencion.

El conocido astrónomo Noherlesoom ó sea D. Leon Hermoso natural de la provincia de Palencia, ha sido pensionado por aquella Diputacion, con 999 pesetas anuales para que prosiga en sus estudios y observaciones.

Un maestro de instruccion de la provincia de Córdoba, que cuenta 101 años de edad, ha solicitado su jubilacion.

Bien merecida la tiene.

Los 50.000 hombres del reemplazo del corriente año, serán distribuidos 5,000 á Ultramar, 4,121 al arma de artillería, 4,754 á caballería, 1,620 á ingenieros, 1,720 á infantería de marina, 510 á administracion militar, 60 á sanidad militar, 60 á la brigada topográfica y 32,155 á infantería.

El decano de los soberanos de Europa; muerto el emperador Guillermo de Alemania, es el Papa Leon XIII, que ha cumplido ya setenta y ocho años.

Despues de Su Santidad van el rey de Holanda, que tiene setenta y un años, la reina de Inglaterra y el rey de Dinamarca, los cuales cuentan sesenta y nueve años.

El rey de Suecia tiene cincuenta y

nueve, el emperador Francisco José, de Austria, cincuenta y siete y el actual emperador de Alemania, Federico III, cincuenta y seis.

CINCO CÉNTIMOS Y UNA FIRMA. Por este sencillísimo procedimiento ingresaron en la administracion de «Las Dominicales del Libre Pensamiento» algunos miles de pesetas para regalar una medalla al Gobierno de Roma, como protesta contra el Jubileo sacerdotal de Su Santidad.

Parece que el Gobierno piemontés no aceptará semejante ofrecimiento.

¿Pero la medalla se ha hecho?

No, padre; ni se han publicado las cuentas.

Los papeles periódicos nos informan á turno diario de las diabluras que viene perpetrando la secta masónica en la capital de España y en otros puntos del territorio peninsular, hablando de ello como de la cosa más natural y lícita, tal y como si, en efecto, la masonería fuera una «institucion» digna de ser aprobada por los poderes públicos, segun anunció tiempos atrás un diario noticiero.

Ese mismo periódico refirió, no hace muchos dias, con todos sus pelos y señales, una fiesta masónica celebrada en Madrid el dia del Viérnes Santo, en que la Iglesia católica conmemora la muerte de Jesús, cuya fiesta tuvo así como la apariencia de un funeral dedicado al difunto Emperador de Alemania, jefe supremo que fué de la masonería en aquel Estado, como lo es su hijo y sucesor en la dignidad imperial.

El susodicho periódico nos puso al tanto de la calle y la casa donde se celebrò el infernal espectáculo.

El minucioso cronista concluyó su trabajo diciendo que no citaba los nombres

de los asistentes á la solemnidad masónica porque ésta no había tenido carácter público, lo cual era un sarcasmo contra su propia conducta, porque la fiesta perdió su carácter privado desde el momento en que él le dió publicidad echando á volar su reseña á los cuatro vientos.

Hemos tenido ocasion de ver un documento firmado por varias personas de las más visibles de todos los pueblos de esta isla, dirigido al Ayuntamiento del pueblo de Mercadal, en demanda de la recomposicion de la cuesta que conduce al santuario de la Virgen del Monte Toro, que radica en el término rural de aquel Municipio. A consecuencia de los fuertes aguaceros del mes de Setiembre, aquel tránsito quedó en muy mal estado, por lo cual algunas personas han tenido el laudable pensamiento de iniciar la solicitud mencionada, que aplaudimos de todas veras, deseando vivamente que los dignos ediles de Mercadal atiendan á tan justa demanda, por ser la expresion de los sentimientos de todos los buenos menorquines en obsequio de su excelsa Madre.

Acaba de formarse en ésta, una nueva sociedad colectiva, que girará bajo la razon social de Piris, Sintes y C.^a, al objeto de dedicarse á la compra venta de varios artículos. Hállase establecida calle del Mirador 12.

Dice «El Pais» que en el predio la Torre de Lozano (Torre Veya) propiedad de D. José de Vigo, la elaboracion del queso ha llegado á 26 piezas diarias, lo cual se considera como cosa excepcional y extraordinaria.

Variedades.

EL ASILO DEL SAGRADO CORAZON.

(Conclusion.)

—Tu estás loco chiquillo. No dices más que tonterías. Contesta concretamente. ¿Comes?

—Muy bien.

—¿Duermes?

—En buena cama, con catre de hierro, colchon, sábanas, mantas... ¿Quiere usted verlo?

—¿Pues dónde vives?

—Aquí en este palacio.

—¿Eres hijo del portero?

—No señor. ¿No le he dicho á usted que mi padre se murió hace tiempo? Se murió en el hospital de resultas de haberse caido de un andamio. Vivo aquí. Entre, entre usted y lo verá todo.

Y el chico que rebosaba salud y alegría por todos los poros de su cuerpo, abrió la puerta, y yo, inertamente, me fuí tras él...

A medida que nos internábamos por aquellos claustros y salones, mi admiracion subia de punto. ¡Qué orden, qué elengancia, qué limpieza, qué lujo!

—El dormitorio. ¡Cuántas camas, y qué limpias, y qué bien puestas!

—El comedor. ¡Qué profusion de mesas y de bancos, relucientes como el oro!

La cocina. ¡El olorcillo sólo bastaba para resucitar á un muerto!

Vea usted, vea usted,—me decía el rapaz. Aquí hay una imprenta; mire usted qué hermosa y cuántas máquinas. Aquí un taller de carpintería... aquí uno de zapatería... aquí están las escuelas.

En todos estos sitios ví multitud de jóvenes, unos trabajando, otros estudiando, todos robustos y alegres.

—Todos son huérfanos como yo,—añadió mi comunicativo *cicerone*;—pues como usted sabrá, este es el asilo del Sagrado Corazon de Jesús, en el que á los que no tenemos padre, nos dan albergue y comida y ropa, y nos instruyen y nos enseñan un oficio pa-

ra que podamos ganar luego honradamente la vida.

—¿Y quién hace esto? ¿El Gobierno, eh?

—¡Cah! no señor. Aquí está la habitación de la señora que fundó este asilo se llamaba Ernestina, y era una señora que no sabía más que rezar; y con dinero suyo y pidiendo por amor de Dios, se las arregló y no sé cómo; el caso es que á mi me trajo á esta casa el señor Cura de la parroquia... Dios los bendiga.

Hubiera dado de bofetones al locuaz muchacho por su atrevimiento. No lo hice no sé por qué.

En aquella habitación de aquella *beata*, habitación cuya pobreza me sorprendió no menos que la suntuosidad del resto del edificio, sentí muy encontrados afectos. Miré al muchacho de hito en hito, queriendo tragármelo con los ojos; pero él clavó en mí los suyos, y de los míos brotaron dos lágrimas traidoras, dos lágrimas que borré con los puños con que pensé haber triturado al imprudente rapazuelo.

Salí de aquella habitación y de aquella casa, no sin que el tenaz muchacho me siguiera diciéndome á voces que cuidaban de ellos unas religiosas muy buenas, que se llaman las Hermanas de la Doctrina Cristiana, y dándome otras noticias que yo no quería oír.

En el portal encontré un Cura que entraba, y luego á dos señoras, que creí eran las mismas á quienes yo había insultado poco antes.

Esta vez no los insulté.

Como si algo me detuviera todavía junto á aquel palacio levantado á la orfandad por beatas y Curas, volví á entrar en él por otra puerta abierta de par en par, y sin querer dí en la iglesia.

Espaciosa, ojival, sóbria y graciosamente adornada, no se lo que me pareció. Sólo recuerdo que, medio convulso y temblando, como las lámparas que ardían en el altar, me pareció la imagen del Cristo crucificado,

alumbrado por ellas, un foco inmenso donde la fé de los cristianos recibía y depositaba constantemente el amor á los hombres.

Creo que me arrodillé, y que al salir de allí puse una pobre moneda en el cepillo que en la puerta había.

Aquella noche fuí á mi casa más temprano que de costumbre.

Mis pequeñuelos jugaban á los soldados, ó por decir mejor, á los voluntarios de la libertad.

A la sazón se disponían á fusilar á un muñeco vestido de Cura.

Yo les había hecho este muñeco y también las monteras con mis periódicos libre-pensadores.

El fusilamiento no se llevó á cabo, y las monteras fueron á la lumbre.

¡Ay! Tenía muchas ganas de llorar, y sentando en mis rodillas á mis hijos, que el día que yo muera serán desheredados también, contemplando sus rubios cabellos junto á mis canas, meditando en su porvenir, no pude menos de sentir alegría inefable, pensando en los asilos que edifica la caridad cristiana, dirigida por beatas y Curas; no pude menos de pensar en la dicha de los pobres socorridos por el espíritu de Jesucristo; no pude menos de acordarme del Crucifijo, centro de esa Religion de amor y de salvacion.

Y aquella noche se rezó el Rosario en mi casa.—M. (De *El Cruzado*).

ANUNCIOS.

Para vender.

Lo está un omnibus usado. Cabida nueve asientos. Se cederá por un precio baratísimo.

Informará Sebastian Marqués, cochero, calle de Mahon.

Confitería de J. Mayans.—Pastas secas para las personas aficionadas á pasar temporada al campo, se encontrarán en dicho establecimiento. Además del surtido que tanta aceptación tuvieron el año pasado se encontrarán otras nuevas.

Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.